

Toda la vez que me levanto de la cama, como por encanto y como por encanto... (text partially obscured)



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Castilblanco

Seis penas de muerte. Varias de reclusion perpetua. Este es el final que hasta ahora ha tenido la vista del proceso habido ante un Consejo de guerra en Badajoz. Si dejásemos escribir a la pluma el juicio que nos merece tan anónimo resultado, además de exponerlos a un solo tropezón, se vería el dolor y la ira que con sobrada razón nos ha producido.

Por inexplicable paradoja, un Consejo de guerra ha tenido que juzgar y fallar a unas personas civiles que fueron envueltas en la tragedia ocurrida en el pueblo que sirve de epígrafe a este trabajo. Sobre ella queremos exponer nuestra opinión, sin que vele nuestro juicio el conocimiento de la desproporcionada sentencia recaída.

Para los condenados puede considerarse su condena como la última etapa recorrida forzosamente, sin libertad de opción, en sus vidas llenas de infertunio. Mujeres y hombres que, desde que arribaron a este mundo, lleno de privaciones y amarguras para unos, y de abundancias y placeres para otros, no hicieron otra cosa ni cumplieron más misión que la que las circunstancias les impusieron y el medio ambiente les obligaba. Circunstancias y medio ambiente que ellos no pusieron nada, porque no podían, por crear ni por hacer, siendo este motivo bastante para que se les hubiese considerado exentos de toda responsabilidad.

Nosotros no aseguramos que no hay responsables en esa tragedia, cuya vista ha seguido con atención desusada toda la opinión pública española. Sí; hay culpables. Hay victimarios. Busquemos la génesis originaria de aquel drama. Sin ahondar mucho, la encontramos. Arranca de los más genuinos representantes de la odiosa monarquía que fué barrida de España, los cuales tenían sometidos a la más depravada incultura a la mayoría de los pueblos españoles, siendo distinguidas en ese aspecto las localidades campesinas. Y ¿por qué es ese sector social el principal responsable? Pues está claro. Para que el trono se sostuviese era preciso crear virreinos en todos los pueblos, recayendo siempre el mando en manos de los terratenientes, de los latifundistas, de los obispos, de los caciques, en fin, que movían todo el aparato político, legal y eclesiástico, desde un lugar oculto del escenario.

La guardia civil servía en todo momento al dueño y señor, que imponía su voluntad por encima de todos los poderes. Era, y aún parece que en algunas ocasiones sigue siéndolo, el brazo ejecutor de cuantos deseos manifestaba el cacique. Aquella conducta cerril e inhumana de los señores de hacha y cuchillo del agro español — y de sus servidores — no habrá de ser cortada ni rectificada bruscamente al saltar, como águilas negras que van en busca de alguna presa, del campo monárquico, con espíritu feudatario, a un partido republicano cualquiera, fuese éste conservador o radical.

Y los pobres campesinos, hombres de vidas oscuras y amargas, borrosas y tristes, sintieron un aliento esperanzador con el advenimiento de la Repu-

blia. Creían que había sonado la hora de su liberación. Por esa esperanza despertada, vislumbramos en ellos el principal sostén de este régimen, que tiene como misión esencialísima el cambiar todo el medio ambiente que nos ha legado la monarquía, medio ambiente generador de tragedias como las de Castilblanco.

Ello nos obliga a decir que los culpables, los únicos culpables, son los que propiciaron ese ambiente, y no los condenados que, por los motivos apuntados, son inxentes de los hechos que se les imputan. En último término, podría considerárseles como meros instrumentos. Es lo mismo que si muchos obreros de los millones que hay en paro forzoso adquiriesen una trágica enfermedad por falta de nutrición y los médicos se negasen a visitarlos y a atenderlos por no haberse alimentado antes de enfermar. Ni a éstos los pusieron en condiciones de evitarse las taras patológicas, ni aquéllos recibieron un trato que les predispusiese a mirar con irracional cariño a sus amos, a sus verdugos, a sus tiranos. Lo anormal es que no se produzcan con frecuencia tales como los formaron. Lo lógico es lo ocurrido.

Sepa la Justicia que esos campesinos no están solos. Todos los trabajadores de la ciudad y del campo están a su lado. Si lo indicamos en su caso señalar que si la justicia se aplica en nombre del pueblo, el pueblo español, el pueblo auténtico pide la absolución por justa y por equitativa. No por clemencia ni por caridad.

Si en este caso las víctimas fueron guardias civiles — también hubo un obrero muerto —, hay que ser no ya miopa, ciego del todo para no observar que la incultura les hizo ver en ellos a todo lo pasado, a todo lo podrido, al abuso y a la tiranía, a la arbitrariedad y al atropello, porque desde tiempo inmemorial eran la fuerza defensiva del bárbaro caciquismo, que es lo que el pueblo entero quiso enterrar bajo losa, de plomo al traer el nuevo régimen.

En todas las ocasiones los verdaderos culpables están escondidos. Ahí está, refrescándonos la memoria, el proceso por la intentona monárquica del 10 de agosto. Los que cayeron sobre el asfalto de Recoletos eran hijos del pueblo, víctimas inconscientes de la cobardía de unos cuantos jefes. Y si aquel golpe de mano llega a constituir el éxito que sus iniciadores pretendían, toda España se hubiese convertido en un inmenso Castilblanco, pero en sentido inverso.

Sobre la conciencia del país no debe pesar la injusticia de una condena por la tragedia de la que es única responsable la feudataria sociedad española. Si existen, para vergüenza nuestra, las Jurdas, no es a instancia de sus moradores. Y Castilblanco ha sido el escenario donde se ha comendado toda el ansia de las Jurdas españolas. El León procede como lo que es. El no tiene la culpa.

Al fin se le puede educar y no lo hicieron. Hagámoslo nosotros; pero mientras tanto, demos prueba de que nuestros hermanos de Castilblanco no están solos. La condena no debe prosperar por el propio prestigio de la Justicia.

Francisco DE TORO

Las juventudes podridas

Tras el pesaje de una vida ruda y fuerte, la Humanidad viene sufriendo estragos que difícilmente sería retenerlos sin que nosotros fuéramos los que, arrojando nuestra vida, sufriendo las consecuencias.

El mundo está envenenado por predicaciones y conveniencias difíciles de quitar de los cerebros embrutecidos por tanta falsa e ignominiosa coacción como se ha hecho con las conciencias en la niñez, para hoy no saber sino implorar cuando algún mal de la sociedad injusta sobreviene.

Las juventudes piensan hoy unas distintamente de otras, como si verdaderamente nos halláramos en tiempos monárquicos y solamente aconsejados por la clerigalia y las elevaciones del capitalismo.

Somos sanos como el aire y libres como la conciencia nos dicta, ¿y vamos a hacernos las juventudes de diferentes partidos políticos, haciéndonos unos de otros contrarios de nuestros ideales? ¡No! El envenenamiento aún no ha integrado nuestro pecho: lo venencia y el egoísmo aún no han germinado en nuestro corazón; pero ¿cómo a seguir que nosotros, para a nuestros adentros y haga su labor destructora para hacer execrables los pensamientos, que sólo piensan en el amor naciente y en el trabajo para el producto humano? ¡Tampoco! Nuestra vida luchadora se rebelará contra todas las injusticias que viene cometiendo la clase capitalista por mantener sus privilegios, contra todo egoísmo que quiera hacer nacer en nuestro cerebro para odiar a nuestros hermanos y contra todo vicio que quiera degenerar y empobrecer nuestro espíritu de lucha, en que la justicia y el amor son las lámparas de guía para nuestra emancipación total.

Habrán jóvenes que se preguntarán: ¿Y para qué servimos y qué falta hacemos en la presente lucha social y qué beneficios puede reportar nuestra unión al pueblo? Y yo les contesto: ¡Ah, camaradas! ¡Ah, juventud! El papel más importante lo representamos nosotros en los actuales momentos en que el poderoso lucha por mantener sus privilegios y el pobre trabajador por acabar con la ignominiosa explotación en que le ha tenido sumido el primero.

Yo quisiera que mi voz, mi sentimiento, mi amor al mundo, mi idea y mi conciencia estuvieran en vosotros, y cuando la falange obrera diere su paso como principio lanzarse las Juventudes Socialistas y conquistar, con el pecho abierto a la justicia, lo que la maldad burguesa trata de arrebatarnos. Y ¿con qué defenderemos nosotros esa injusticia?, se preguntarán muchos jóvenes. Pues ved:

El vicio implicado por la burguesía para embrutecer las conciencias obreras está emponzoñando la mente de sus víctimas; las juventudes, acaloradas, no disierten en bares y casinos, embriagándose más aún la conciencia, con lo que no piensan en nada, mientras que el capitalismo se ríe de estos actos y se alegra de ver en este estado a las juventudes. La embriaguez borra de la conciencia el verdadero tacto que debemos hacer de la Humanidad; el alcohol afecta la idea y crea raquíticos y perversos a los hombres, y antes de ser nosotros las víctimas del vicio debemos fijarnos en los ya degenerados por el alcoholismo y aborrecerlos como al embrutecimiento del cerebro y como ser implicación de nuestros explotadores.

La guerra fué empobrecimiento para la producción mundial, y su origen sólo el de aumentar sus orgías.

Las masas proletarias avanzan cada vez en mayor número; el capitalismo ve que la explotación es mucha; pero que la producción también la consumen los trabajadores, porque el número es inmenso, y al mirar que de su derroche tiene que quitar una buena parte, o que desaparece para que otros la consuman, no se conforma. Jadesa su vista, sangrienta y criminal, por encima de las falanges proletarias, y clava desorbitante su mirada sobre las juventudes. «Sobran hombres, muchos hombres!» Y lanza la burguesía mundial el grito de guerra, atruena los pueblos con voces de heroísmo para que se lancen al combate, y las juventudes fértiles, que se hallan en lo mejor de la existencia, son llevadas como humildes corderillos para servir de alimento a la destrucción; chocan los cuerpos obreros, cogidos como fantoches por las fauces criminales de la burguesía, que los afronta con violencia; ríos de sangre corren por las vertientes de los arroyos, confundidos con el agua; cuerpos calcinados y destrozados por la violencia de la bomba que estalla, o hechos pedazos por el cañón que atraviesa; resuenan los clarines, alentando al maniquí, movido con sólo la mirada; los ayes de los caídos se sucederán unos con otros, recordando en las agonías de la muerte a los seres más queridos que ya deja abandonados. Terminará la batalla y el olor se esparcirá por el mundo; se correrá la cortina de humo que apesta y el suelo se verá pobando de cadáveres; ante el cuadro fatídico, los ojos se saldrán de las órbitas para mirar la mortandad caída; fuego en el interior de la conciencia delatará que ha sido un crimen; pugna por reconocer la causa; hará envilecer el pensamiento; el silencio de la guerrilla hará eco en la vida eternamente; terrenos interminables poblados de cadáveres jóvenes, que hacen pensar si es un sueño o es verdadera la existencia humana.

Y al fijarse nuestra vista en la destrucción se rebelará contra todo el sangriento y malévolo combate; mirará los cuerpos de las víctimas, y al fijarse nuestra vista en las cuerdas de personas humanas, entre huérfanos que perdieron en la lucha a sus padres, mujeres que perdieron a sus esposos y madres que perdieron a sus hijos, dejando tras su marcha lágrimas de sangre, se elevará con ansia la juventud despierta y, levantando el clamor de la paz, consolará a los que sufren la pérdida irremediable y consolará su destino para que el mundo odie la guerra como los jóvenes socialistas la odiamos.

Y del desastre humano ¿quiénes son las víctimas? Las juventudes; las que, ciegas, creyéndose héroes, se lanzan a la lucha para matar a sus hermanos de escarnio y miseria; las que, juguete de la burguesía, se lanzan sobre la muerte misma a esperar el certero balazo que las ha de derribar, mientras que los hijos de sus explotadores se recrean leyendo las crónicas periodísticas en donde todo es lectura desarrollada en que culmina el valor de los de su bando, y así, la batalla, adelantando su fuigir, será campo de sangre obrera que persistirá como un símbolo del odio, que jamás se verá extinguido.

Y la cultura ¿dónde está? Perdida, tirada al fango y pisoteada por el capitalismo para que no subsista y la masa proletaria no vea con el estudio el camino propio de la revolución.

Seguid, juventudes, seguid vuestra ruta, que ya veréis la justicia adentrarse en vosotros cuando los sacrificados hayan expuesto hasta la última gota de su sangre.

Apñaos en cimiento duro, en donde la fuerza de esa unión haga estremerse a la ilusión capitalista y desmorone sus feudalismos para incrustarse en la sed de su sentimiento.

Y ahora ¿de qué forma nos rebelaremos contra la maldad que nos rodea? Escuchad un consejo: Estudia juventud, abandona el vicio, deja el letargo en que te encuentras y verás al mundo podrido convertirse en amor humanitario.

Podrida y degenerada está la juventud y podrida seguirá estando mientras nuestro esfuerzo no aumente y nuestro radio de acción no se esparza por el mundo para levantarla y hacerle caminar hacia una revolución socialista.

Juan GOMEZ MONTESINOS

Boas de Segura (Jaén)



SILUETAS DEL MOMENTO

YERBALES DE UN REVOLUCIONARIO... En la prensa se manifiesta que el pollo Balbontin, antes de sus trances...

Si de otra persona de calvario y de ideología equivocada se tratara, aunque fuese opuesta a nosotros, lo catalogaríamos en el número de las calumnias inventadas por la burguesía para desprestigiar a un hombre...

¡Conque hablaba para la galería! Todos lo sabemos, porque estaba en nuestro grupo que ese nuevo comunista jamás había de sentir...

Ser minoría en cualquier sitio precisa una buena doctrina; una convicción tan firme, que nunca podrá tener el pollo del Barquillo para acusar a la burguesía si se representa partidos avanzados...

No nos cogieron de improviso las aclaraciones hechas al jefe de la fuerza del Congreso, y comentadas por varios diputados...

Triste oleada del aspirante a líder, que atraviesa por el mundo en medio de un coro de carcajadas. ¿Que hacen los comunistas? ¿Se identifican con Balbontin? Creemos que no...

¡Ea aquí como van saltando a la publicidad las cosas oscuras del comunismo! ¿Que camina a pasos agigantados para bien de los que le confían su representación parlamentaria hacia el olvido...

Vayan acostumbrándose nuestros compañeros a presenciar casos de revolucionarios de alusión, que ahora parece que se comen a todo el mundo y antes estuvieron escondidos en el sótano...

Es fácil que el caso de Balbontin tenga que merecer en alguna ocasión para beneficio de aquellos que hoy, con enorme ligereza, le encargaron la misión de difamar a los socialistas...

El personaje en cuestión, el pollo Balbontin, que no tiene ningún depósito de molestar al cuerpo, sino servir a la galería.

G. PEDROSA

Dictadura democrática

¿Es posible lo que antecede? Si y no. Veamos desde nuestra humilde atalaya objetiva si es posible lo que da vida a este leve artículo...

Carlos Marx, a raíz del desastroso, aunque heroico, ensayo de su alma en un cruento dolor, dijo, especifico en sus textos que la clase obrera debía ante todo cuidar sus cuadros...

un mínimo de reivindicaciones sociales y económicas. Bien. Esto dicho — que aunque no es lo dicho por Besteiro, en el fondo viene a ser lo mismo —, el presidente de la Unión General de Trabajadores aclara, pues dice: «Verdad es que Marx habló muchas veces de una dictadura del proletariado...

posible, se preguntan muchos. ¿O es acaso una incongruencia eso de la dictadura democrática? Pero Besteiro aclara — aunque muchos no quieren comprender —: «Dictadura democrática del proletariado es aquella que es ejercida desde las altas esferas del Poder, y que lleva en sí el aliento moral no de una minoría, que en ese caso sería vulgar...

¡Revolución... y social!

Otra vez más pretenden echar un velo sobre la humanidad de nuestros trabajadores, eterna víctima del egoísmo capitalista, cuyo autor, encubierto y cobarde, ha sido esa chusma unificada de hábitos pordiosos y puros como sus conciencias...

¡Todos a Vitoria! ¡A conocer el más grande acontecimiento social! Lo ha dicho una personalidad extranjera que nos honrará con su presencia. Esta es la hora de ponerse a dirigir el torrente imponente de la revolución social; al triunfo de la justicia también, por los cauces de la verdad...

Por nuestra parte decimos que esa personalidad extranjera de gran prestigio se quedará admirada cuando le presenten al frailecito de Mierres y le digan que es el corruptor de los niños de un colegio que le habían confiado para que les diera enseñanza, y al mismo tiempo no dejarán de presentarle al canónigo de Plasencia, hermano en costumbres del frailecito, ejemplo también del prestigio católico, y estamos seguros que dirá, como nosotros — si es de prestigio esa personalidad —, que únicamente esas revoluciones son capaces de hacer los que abrigan sentimientos tan estúpidos como esos dos... personajes.

Dicen ustedes que con vosotros los patronos. Ya lo sabemos hace tiempo. Y los obreros. Pero los de raza lanar y borreguil, crónicos de la enfermedad clerical.

Pero nosotros, los socialistas, les diremos una vez más a esos obreros y

a todo productor, sencillamente, claramente, desde las columnas de nuestros modestos periódicos, desde nuestras tribunas, sin retroceder un paso en nuestro camino de redención, señalados nuestro enemigo y la realidad que nos preparan, diciéndonos que van a hacer la revolución.

Ya sabemos la revolución que son capaces de hacer los que con sus prácticas han tenido esclavitud y oscuridad durante cientos de años a la Humanidad, sumiéndola en la más espantosa miseria espiritual! Al mismo tiempo que nos tenían sujetos a la tiranía capitalista, diciéndonos: «Sed humildes y nunca os rebeléis contra quien os da el pan de cada día. Aunque sufráis, callaos; resignaos, que al final de vuestra vida hallaréis la recompensa del reino de los cielos.»

¡Esa son vuestras doctrinas! Al mismo tiempo que desde el nacimiento de un ser le inculcaban el temor a Dios para tenerle eternamente sujeto y manejarle a vuestro antojo y al de vuestro cónyuge capitalista; como si dijéramos al sueño eterno en que habéis sumido a esta sufrida Humanidad, y que vosotros mismos habéis despertado con vuestros constantes latigazos.

Si ese Dios existe y tan poderoso y justo es, a los que, como ustedes, así han procedido ¡les haría llevar en sus frentes todos sus crímenes o, por lo menos, les habría dotado de una conciencia viva que los guiase, y tendrían que responder a los tirones de los hilillos misteriosos que llevan dentro!

Pero bien tranquilos han estado por lo que al castigo de Dios toca; lo que les inquieta ahora es el avance socialista, fuente de igualdad y de justicia donde podrán beber todos los sedientos de redención.

¡Jóvenes socialistas, preparémonos para desenmascarar de una vez a estos dioses de la mentira, y con nuestra antorcha roja y clara, como sol de humanidad, alumbraremos los sitios más oscuros donde aún permanecen dormidos, alumbrando el camino de la redención!

Emilio VIRE

La Arboleda.

Despertar infantil

En esta localidad se ha constituido un Grupo Infantil Socialista, compuesto, como su título lo indica, de un puñado de niños que están dispuestos a luchar con gran denuedo por el triunfo de los ideales socialistas hasta transformar el roído régimen capitalista en otro que haga desaparecer las dos clases antagonicas que hoy existen y que sostienen una encarnada lucha; es decir, en un régimen colectivo.

Podemos estar satisfechos de haber podido arrancar todo ese puñado de niños de las garras de la inmunda clerigalla, pues de haber tardado un poco más en hacerlo hubiera sido imposible, por haber ya fanatizado por esas ideas que ellos predicaban (y no practican), y que serán muy asustadas y muy nobles, pero que son la causa de la ruina en los hogares proletarios y base principal de la mala situación económica de los países.

Ahora bien, camaradas que integráis los grupos infantiles, debéis, por nuestros actos, haceros acreedores de la confianza de los viejos militantes del Partido, para que el día que ellos (por no poder hacerlo ya) tengan que dejarnos en las filas activas, lo hagan con la completa seguridad de que la misión que allí se nos encomienda ha de ser cumplida con estricta rigurosidad. Por tanto, es necesario que para el día de mañana, cuando nos den la misión de regir los destinos de la Humanidad, llevemos todos dentro de nuestro espíritu una gran preparación que nos permita desarrollar una clara y fecunda política, labor que redundará en beneficio de la Humanidad, por haber sido hecha dicha política en un terreno netamente igualitario.

Camaradas infantiles, es necesario también que no desfallezcamos en el solo momento en la obra por nosotros emprendida, pues no debemos cesar hasta implantar el régimen so-

cialista para poder dar con más facilidad la batalla a esa nueva organización que quiere surgir en España con el insano objeto de destruir las organizaciones socialistas; dicha organización es la llamada fascista, que a las consignas de Mussolini y Hitler intenta surgir también en España, sin haberse dado cuenta de que las colectividades marxistas son lo suficientemente poderosas para destruirla sin el menor riesgo de que pueda volver a reaparecer jamás.

Ahora más que nunca se precisa nuestra colaboración, para demostrar que el niño ha despertado, es decir, se ha despojado de todo prejuicio religioso, prejuicio que favorecía principalmente a la burguesía.

Al separarse el niño de las filas burguesas han perdido uno de sus mayores acicates, pues dicho niño, al ser mayor, hubiera sido su mejor escudo, su mejor servil, pues no hubiera reclamado nunca lo que por ley le pertenecía.

Quiero terminar estos mal hilvanados párrafos; pero antes he de manifestar que considero un gran triunfo lo conseguido por los Grupos Infantiles Socialistas de España, y también recomiendo a todos sus afiliados perseverancia y consecuencia en la labor emprendida, pues con paso lento, pero seguro, como es el lema del Partido Socialista, alcanzaremos las máximas reivindicaciones.

José ANDRÉS ALONSO, afiliado al Grupo Infantil Socialista.

Vitoria.

Táctica

Lamentable, por desgracia, es para la clase trabajadora la intervención en los problemas políticos y sociales de algunos elementos dirigentes de organizaciones que, a juzgar por el desenvolvimiento de éstas, los hom-

La guardia de asalto, ¿es guardia de la República?

¿Cuando se crea la guardia de asalto, como fuerza de choque de la República, para la represión y castigo de los enemigos del régimen y de una del pueblo, no podrá pensarse que si la fuerza de asalto de una revolución había de emplearse contra los propios republicanos, y especialmente contra los socialistas, principales sostenedores y guardadores del régimen.

Pero examinadas las estadísticas de camaradas nuestros que han sido o han sido heridos o maltratados por la guardia civil, sino también por la fuerza de asalto, desafortunadamente sucesos la consecuencia siguiente: en la mayoría de los casos, salvo contadas excepciones en que incluíblemente se han producido en el momento de la creación de la fuerza de asalto, las manifestaciones de la caverna y en la ausencia de los elementos republicanos hacen frente a las provocaciones de aquélla; cuando debiendo contar con la ayuda y protección de la fuerza pública, se encuentran frente a ella, sin armas, las manifestaciones de la caverna.

Y es que el autoritarismo cesarista y la incompreensión cerril son inconvenientes para digerir las órdenes superiores, las que, por otra parte, tampoco se dan con el cuidado que las circunstancias apuntadas requieren, ni en forma de fácil entendimiento. Pero ¿acaso saben?

2 de julio de 1933. En la Roma española, en la purpurada Toledo de los primados y magisterios de la Iglesia católica repitieron fuerte las campanas porque ya a hacer su entrada el sucesor de aquel encarnado Sagrado, de tan fastidiosa memoria. Como Jesús de Nazaret, entra montado en la nueva Jerusalén; pero no en un sencillo asno, que emplea en sus menesteres el labriego explotado, sino en un magnífico auto, como los usan en sus menesteres los que explotan el agro.

La caverna pretende ocupar posiciones. Las viejas de piel arrugada y ociosos los sentidos. Las jovencitas histéricas, esperanzadas y deseadas del milagro. Las señoritas monárquicas. Pero nuestros camaradas volan. Y temen las suyas que impidan lo que pueda suceder. No han de consentir que al socaire de la ocasión se hagan manifestaciones — a las que, por otra parte, nos tienen acostumbrados, por la impunidad en que quedan sus actos — que en la calle no pueden tolerarse.

El gobernador ha prohibido toda clase de manifestaciones y ha ordenado a la fuerza de asalto que reprima con energía, con esa energía de que han gozado, las alteraciones del orden. Y esto sirve para tomar un alteración del orden las manifestaciones oportunas que pretenden restablecer el que otros alteran con sus gritos.

Los grupos de camaradas son acechados incesantemente por la guardia de asalto. Entre el público, los que huelgan y están de pasasno siguen como la sombra al cuerpo a los socialistas. Casi se espera la agresión. Y, en efecto, llega.

En una de estas calles, donde un hombre con los brazos extendidos cierra el espacio libre, figurao unos cuantos guardias repartiendo leña. No se escapa de sus golpes ni un gato.

Surge el chiapazo. De un soberbio Roll — donde se atrinchera la reacción monárquica, se oye un «¡Viva el fascio! ¡Viva! E inmediatamente, de los labios de nuestros camaradas, porque sube de sus pechos sinceros, un «¡Viva la República! ¡Abajo el fascio! contestan a la provocación.

Pero inmediatamente también, la fuerza de asalto, que cuida del orden, que debe reprimir ese acto ilícito, esas palabras imprudentes, ese desorden, no oye el viva el fascio, pero sí el viva la República, y carga sobre los nuestros a estacazos, de tal forma, que sin salida ante esta agresión brutal e injusta, y pues contestar a la ofensa es delito, nuestros camaradas son apaleados y algunos de ellos conducidos a la Comisaría española y sujetos de cada brazo por uno de asalto.

De pasada, unas brujas hoigazanas incitan a los guardias a encerrar a estas brujas de donde se originan, y al encerrarlos deliberadamente nuestro compañero, uno de los anabales conductores le mete el puño en el costado, y por consecuencia tiene que andar medio doblado por el dolor.

En la Comisaría se repiten las atenciones y los buenos modales, y haciéndole objeto de su superioridad física, de número y de cargo, ante sus protestas, la agresión brutal, leve, innoble, injusta, que priva del conocimiento por unos instantes y que se traduce más tarde en la clínica de urgencia en una lesión externa.

Es así como la guardia creada por la República para salvaguardia de sus intereses y represión de sus enemigos se emplea contra los socialistas, es decir, de ese conglomerado de monárquicas fascistas, traicionistas, etc., etc., de cuyos postulados políticos y de su misión no tendrán mucha certeza; pero de lo que la tienen a toda evidencia es del amparo con que cuentan por parte de las fuerzas que se crearon para su represión.

JUVENTUD SOCIALISTA DE TOLEDO

bres inspirados en una base fundamental y cierta para conseguir la reivindicación de los oprimidos no podemos dejar los acontecimientos en la obscuridad de las tinieblas sin dar un grito que resuene en todo el ámbito español y se infiltre, al mismo tiempo, haciendo eco en el crebro de todos los trabajadores, despertando las inteligencias más oscuras.

Grande es la labor a realizar por las Agrupaciones, Juventudes Socialistas y entidades de la Unión General de Trabajadores en lo que respecta a este punto; combatiendo a quienes bajo una táctica absurda a todas luces pretenden imponer sus aberraciones para derrocar la obra, desde luego muy beneficiosa para nuestra clase, y que arrancan a la plutocracia el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores con sus respectivas tácticas.

Se oye hablar de revolución, de una forma violenta, a elementos que desconocen totalmente el camino preparatorio para llevar a cabo la obra que a ciegos propugnan, valiéndose de la más baja calumnia para censurar a los hombres que dirigen nuestras organizaciones.

¿Cuando van a demostrarnos estos revolucionarios de teoría haber conseguido parte siquiera de las mejoras que con su perfecta organización y en el terreno de lucha arrancan al capital el Partido Socialista y

Tengo el invencible convencimiento de que la ciencia y la paz triunfarán sobre la ignorancia y la guerra; que los pueblos se pondrán de acuerdo no para destruirse, sino para edificar, y que el porvenir pertenecerá a aquellos que más hayan hecho por la Humanidad doliente.

PASTEUR

Temas... viejos

A mi buen camarada y amigo Paco...

Moramente ¿qué diferencias existen entre el hombre y la mujer? A fe que la pregunta desconcierta bastante. Y tras de un poco de meditación vamos a esplayarlo, de acuerdo con la diferencia existente entre los vocablos «ha sido» y «es», lo que debiera ser y lo que tiene que ser.

Perdonará el lector si le hacemos retrospectiva a los tiempos antiquísimos en los que comienzan las eras y aun a los preliminares de éstas. Y es indudable que en aquellos tiempos la constitución física de la mujer, tan fuerte como la del hombre o, por lo menos, sin presentar las diferencias actuales, ocasionaría una vida común en costumbres y medios. Sin embargo, creemos que estos caracteres hubieron de durar poco, pues la condición fisiológica de la mujer es muy propia para obligarla a hacer la vida del hogar y al cuidado de los hijos. El hombre entonces se hizo «libre» y la mujer entró como permuta de su manutención o vida asegurada el hincapié de su libertad. Y de aquí radica el mal: pues el hombre exigió, acostumbrándose a ver en la mujer el ser cuya misión consistía en la reproducción y obediencia sumisa. Y ved la paradoja: seguramente fué entonces cuando surgió la distinta forma de concepción de la moralidad. Las cosas abstractas son aceptables o repulsivas por ellas mismas, en términos generalizados, sin diferencias de sexos. Para otros, el bien o el mal de las cosas no consiste en las cosas mismas; no se puede definir las sin ciertos márgenes, pues la bondad o maldad radica en el concepto que de ellas tenga el sujeto que las ejecuta. Sin embargo, existe una única excepción, que por serlo no depende de la existencia de un fondo universal común, ni de la relatividad que da margen a la libertad del concepto individual: la moralidad. Cuando dentro de este vocablo intentamos juzgar un mismo hecho nos fijamos en sus realizadores, y según que sea mujer u hombre el resultado es distinto, llegando hasta cometer el absurdo de concederle a él la gracia de una hazaña y a ella el desprecio y la crítica sañuda.

Claro que la reclusión de la mujer no se efectuó matemáticamente. Dependió del grado de progreso de las razas y tribus. Llegó a su cúspide en la transformación del nomadismo por el sedentarismo, en el que la mujer hubo de extender su radio de acción, pues hubo de cuidar la agricultura y el ganado, ya que el hombre vivía de la guerra. Y en el desenvolvimiento de ésta, la mujer pudiente pasó a plano distinto, sin que la mujer del pobre saliese de él. La necesidad del hombre creó en su desconfianza la reclusión de la mujer en los castillos. El podía marchar despreocupado a la guerra. La mujer, encerrada en su fortaleza, había de ser útil. En cambio, al guerrero no le habléis de fidelidad. No os entendería. Acostumbrado al peligro y a la muerte, sabe buscar su compensación. Ella, la castellana, deja pasar las horas sin más algaría que oír al trovador los cánticos de las victorias guerreras. La literatura española produjo los hermosos romances, juglares y baladas; los poemas épico-líricos, odas, letrillas y géneros literarios-poéticos tuvieron un gran apogeo. Y la mujer despreciada, la mujer-mueble pasó a ser la mujer-señora de un señor ficticio y ridículo, pues era ella el primer vasallo. Acabada la época del feudalismo, una nueva misión le corresponde a la mujer: la de ser depositaria del honor, honorabilidad y demás fruslerías con que nuestros antepasados... pasaban el tiempo. El hombre llevaba en la sangre el ímpetu guerrero, y al no poderlo practicar con la misma continuidad sistemática de sus antepasados idealiza la causa en la mujer, dando origen a duelos y escaramuzas, amparados en los desiertos y oscuros callejones. Y la mujer-señora, la castellana, se transforma en dama, en palaciega. En esta evolución, la mujer del pobre, que no salió de mujer-esclava, se convierte, con la anulación del feudalismo y creación de la burguesía, en mujer-proletaria. Pero solamente en aquellos centros donde se instituyó la escuela, pues la proletaria propiamente dicha no se define hasta siglos después, en Manchester y durante la guerra del 14. Ved como de un mismo vértice — de la mujer prehistórica — parten dos ramas que solamente un país — Rusia — ha logrado convertir en una. La mujer pudiente, teniendo un mismo origen con la mujer pobre, siguió un camino divergente con esta última. Y la dama palaciega, al disfrutar de la libertad negada a sus antepasados, se deja llevar por los vicios de la época. Su cerebro, no acostumbrado, por herencia, a pensar, sabe calcular, y la dama-palaciega lucha por obtener el puesto de cortesana-confidente. España, pero sobre todo Francia, nos muestran bonitas historias, casi siempre más verosímiles que verdicias, de las favoritas de los reyes franceses. Confiunde la libertad — relativa en aquella época — y pasa a manejar al hombre. Su astucia y habilidad le hacen triunfar. La mujer pobre comienza también a pensar, quiere copiar la vida divertida de la cortesana, para lo cual cuenta con su belleza, pagando el mismo precio que sus antepasadas que siguieron el mismo derrotero: el apartamiento del trato social. La cortesana y la hetaira proceden igual: pero la primera es «rica», su vida es el vicio, y la otra es pobre y su hábito lo constituye, generalizando, la necesidad o el deseo de imitar. La injusticia se presenta una vez más.

Este es el bosquejo rápido de lo que ha sido la mujer a través de los años. Veamos lo que es ahora. La mujer ha dejado de «calcular» y empieza a pensar. Pero, al igual que la cortesana confundió su libertad y se dejó influenciar por las corrientes de entonces, la mujer de hoy, en la mayoría de los casos, ha confundido sus puntos de vista, y esa ridícula corriente de imitar al hombre parece ser que intenta infiltrarse en España. Y la mujer tiene una personalidad bien definida y clara para no hacer copias. Si las mujeres incluídas en este caso se dieran una vuelta por el campo de la psicoanálisis, pronto abandonarían su confusión al convencerse de su inferioridad.

La mujer ha de ser mujer, como el hombre ha de ser hombre. Y si aquella desea imitar a éste ha de ser en aquello que origine un beneficio a la Humanidad; es decir, en la realización del bien y en el trabajo para conseguirlo, aunque esto no es imitación, sino acompañamiento en la lucha.

Y la mujer que así lo comprenda, necesariamente tiene que ser socialista. Mujer, nada más que mujer tienen que ser las socialistas. Con igualdad de derechos y obligaciones, no en letra, sino en la práctica. Con igualdad de concepto del bien y del mal. Después de lo cual hemos de contestar a la pregunta con que hemos empezado este artículo, diciendo que no pueden existir diferencias

morales entre el hombre y la mujer. Lo moral e inmoral son dos unidades no siempre las mismas cual creen los cristianos, sino que a través del tiempo, y como todas las cosas, siguen su proceso de transformación paulatina y evolutivamente.

El camarada lector que al leer este artículo se haya extrañado de la transformación paulatina y evolutivamente de nuestra unificación sin diferencia de sexos, de la moralidad, que recapacite profundamente, pues este tema, en nuestra misión socialista, es de gran importancia. Y si después de recapacitar no se ha convencido, que perdonando mi franqueza — pero — el hombre, por muy izquierdista que sea, es un perfecto tradicionalista y conservador.

Aurora ARNAIZ

La situación en Alemania

El Socialismo si ha de hacerse ni es realizable por decreto, ni tampoco por un buen Gobierno socialista. El Socialismo debe producirse por las masas de todo el proletariado. Donde estén unidas al estallido del capitalismo es por donde debe ser toda la cadena.

ROSA LUXEMBURGO.

No es ninguna novedad afirmar que hoy reina el fascismo en Alemania, que triunfan los nacionalistas y que el movimiento trabajador o ha quedado destruido o se ha transformado en nacional-socialismo, según las ideas del cacayo de los capitalistas, Hitler. Pero puede ser, ciertamente, de interés conocer las verdaderas causas que permitieron a la reacción reconquistar el Poder. Por ello, vamos a apuntar en un todo a la objetividad, acuso en conciencia de lo que profesaban algunos camaradas. Los errores deben ser confesados.

No decimos nada de más al hacer constar que nunca, en la historia política, sistema alguno de gobierno pereció tan desdichada ni tan cobardemente como el de la república negra-rojo-guadana instaurada en Weimar. Se evicó de repente la incoherencia, la falta de fines, el acobardamiento y la falta de capacidad de precisión de los partidos y grupos dirigentes, a los cuales las masas trabajadoras obedecieron y siguieron, lamentablemente. En las masas trabajadoras obedecieron y siguieron, lamentablemente. En las masas trabajadoras obedecieron y siguieron, lamentablemente. En las masas trabajadoras obedecieron y siguieron, lamentablemente.

La mayor responsabilidad ante la Historia por la derrota del proletariado revolucionario en Alemania corresponde ciertamente a los dos grandes partidos: Socialdemócrata y comunista. Exploremos sus errores de postguerra. Era una tesis sostenida por el partido Socialdemócrata alemán (S. P. G.) que la economía (capitalista) debe ser reconstruida antes de comenzar la socialización. Así, pues, este partido se equivocó ya gravemente en 1918. En la práctica, este partido se adaptó a la burguesía. Se hizo bien patente que la realización de la democracia en un régimen capitalista es una utopía. Con pocas excepciones, los dirigentes obreros del S. P. G. perdieron el contacto con el pueblo. El llamado internacionalismo sólo existió sobre el papel. De hecho, las autoridades dirigentes siguieron siendo nacionalistas, creían todavía en la intangibilidad de la cultura nacional y de las costumbres, y no enviaban a conocer, o al menos no hicieron conocer a las masas populares, los límites y fronteras de los pueblos están hechos artificialmente por las clases dirigentes para poder explotar mejor a los pueblos.

Esto se puede probar con muchos ejemplos. No hace mucho, el Comité regional del partido Socialdemócrata en Alemania (en Wintenburg) recomendó a los que tenían algún cargo volver en tal sentido que ni deje dudas acerca de su opinión nacional ni acerca de la buena voluntad, sosteniendo la formación política nueva de Alemania según los proyectos de la naciente república. Como en 1919, se trata de la misma pérdida cuando la Socialdemocracia llamó a la defensa nacional.

No olvidemos que el S. P. G. practicó durante años la política del mal menor, cediendo siempre así ante la arrogancia de la reacción. Pero esto fue posible solamente porque el partido comunista alemán (K. P. G.) practicó durante los pasados años una táctica completamente errónea. Por ejemplo, en el año 1931 arregló el referéndum rojo, el cual tenía por objeto derribar el Gobierno socialdemócrata en Prusia con ayuda de nacionalistas de toda especie (principalmente fascistas). El Comité central del K. P. G., a su vez, pleiteó contra el socialfascismo; es decir, que los socialdemócratas sus para los comunistas enemigos, más peligrosos que los fascistas. De esta fecha viene el abismo que se abrió en el movimiento obrero alemán. El K. P. G. causó conscientemente, y muy a menudo por medios los más ímprobos, el aislamiento. Fundó Sindicatos propios, organizaciones culturales y deportivas, dividiendo las masas organizadas principalmente bajo la influencia socialdemócrata. Un oportunismo extremo completó esta actitud perniciosa. Una política nacionalista acortó la inteligencia con elementos nacional-socialistas. Así, pues, no es nada raro que la formación del frente único contra el fascismo fuera inútil con estas circunstancias, principalmente teniendo en cuenta que el S. P. G. y el K. P. G. sólo comprendían el frente único si el uno quedaba sobre el otro.

Resumiendo, podemos decir que los dirigentes socialdemócratas eran esencialmente débiles, mientras que los comunistas eran demasiado torpes para movilizar los estratos obreros. Los proletarios aguardaban órdenes de sus dirigentes; pero éstos no llegaron. Los fascistas fanfarronean ahora a cuenta de la «revolución nacional»; pero, verdaderamente, adquirieron el Poder sin combate, por medios legales. También miraban mucho acerca de esto, pues no querían hallar resistencia alguna. Que los proletarios revolucionarios estaban listos a combatir por sus intereses lo confirman las muchas armas y municiones que han descubierto los soldados fascistas.

Si dejáramos a un lado las innumerables víctimas que sacrificó el fascismo, debiéramos agradecer a Hitler que destruyese este corrompido movimiento trabajador burocrático. Las organizaciones trabajadoras no tuvieron la suficiente capacidad para desmontar el poder fascista. Su aparato era fuerte. No quisieron resignar altos sueldos ni otros gajes. Y temieron la batalla en dos frentes: contra los nacional-fascistas y contra la fantasma revolucionaria del proletariado. Comprendieron demasiado bien que si se comenzaba la batalla violenta contra el peligro fascista no podría ganarse de nuevo a los combatientes para el ideal democrático. Temieron al bolchevismo. Por eso prefirieron engullirse al fascismo, esperando que tendrían la suerte de aliarse.

No existe ninguna duda sobre esto: que la victoria de Hitler es victoria de la juventud. Los viejos partidos socialistas, aunque el carácter inmoral del capitalismo se descubrió como nunca, no capacitaron a la juventud para su sacrificio futuro. Imposible contradecir que las consecuencias son terribles. Miles de funcionarios trabajadores se encuentran ahora en cárceles e internados donde sufren increíbles tormentos. Hace meses que son brutalmente tratados por sus guardianes nacionalsocialistas. Fusilar a los trabajadores, di-

Dos facetas

Un joven atildado, fino y espigado, afanoso por «saber» de política, me decía no ha mucho que estaba agradablemente sorprendido por la marcha de los acontecimientos políticos en España. Que vea una gran disposición democrática — única forma solvente de gobierno — en el gran Partido Socialista y en los demás sinceramente republicanos para hacer una España grande.

Por lo que se centró al Partido, no sería justo en mí negar la satisfacción que me produjo. En vista de los republicanos sinceros me dejó pensativo, y dije:

- ¿Qué es ser sinceramente republicano?
- Defender una República que empieza a cumplir el cometido que unánimemente le fué asignado en su creación.
- Contornes.

Hace escasos días el mismo joven me escribió más entusiasmado sin duda que el calor — me asoló el siguiente cañonazo:

—¿Ha visto usted, amigo, la gran proeza aérea fascista? Eso es decir al mundo de la vitalidad de una raza. Es también demostrar cumplidamente lo que es capaz de hacer un pueblo que es gobernado por una voluntad de hierro y bajo la divina del nacionalismo...

Ale uero percipio. Simuló diciendo cosas que no escuché, y al cabo de un rato le dije:

—¿Es que un vuelo de hidroaviones es un tratado de Derecho político? Si no lo es, no me explico el cambio que observo en usted.

Me acordé que donde haya un socialista no cabe un fascista, y como estábamos en medio de la calle y hacia un calor tropical preferí invertir los términos y me marché.

Andando despacio me dirigí a mi casa y recordé las palabras que hace meses me dijera el nuevo colega de Mussolini: «Veja una gran disposición democrática — única forma de gobierno solvente — en el gran Partido», etc. etc.

¡¡Pobre democracia!! ¡¡Qué frívolos amigos te salieron y con que «paso» de danza negra te dejan, para irse a poner camisas negras, pardas o... amarillas; botas ruidosas y relucientes e insignias llamativas como sortijas de mujer! Los jóvenes socialistas pusieron su confianza en la indiscutible autoridad de tus principios, porque creyeron que ibas a reunir un número suficiente de buenas voluntades, capaz de gobernar al mundo con tu bandera. Pasa el tiempo y no parece que respondas a aquella confianza, porque la hostilidad te agobia y no deja de gritar. Si te faltaran alimentos para vivir — nosotros no seríamos bastante para evitarlo — y vieras venir la figura de la muerte, acuérdate de que nosotros reconocimos tu grandeza y que en la intimidad de nuestras luchas ocuparás el lugar que te corresponde.

Antonio MAREAN

Envío a Francisco del Toro: Si prudencia es lo que enseñó al hombre a discernir y distinguir lo que es bueno o malo para seguir o huir de ello, no me cansaré de recomendarla a nuestros jóvenes compañeros.

Naturalmente, las Juventudes son la vanguardia del Partido y en ellas no debe faltar dinamismo y vitalidad. Para cumplir bien con su misión deben estar dotadas de ímpetu arrollador; pero toda la actuación de una vanguardia debe estar — así lo entendimos — en inteligencia con la retaguardia, y ambas sometidas y obedientes siempre a las órdenes de aquel a quien confían la dirección de la lucha. No creo exista posibilidad de victoria si falta unidad y disciplina en los elementos luchadores.

Antonio MAREAN

Siendo luego que intentaban huir, es el método preferido por los hitlerianos. Abundan los denunciantes, los espías, el bloque de barrios enteros de trabajadores, composición de comités de vigilancia para la quema, ocupación de casas de los trabajadores, Sindicatos, campos de deporte, boicot contra los judíos, etc. A grandes voces proclaman los hitlerianos su amor a la paz, y los pacifistas son perseguidos en su propio país, de todas formas y por todas partes. Reina un ebrio nacionalismo sólo comparable al de 1914. Los parlamentarios comunistas no pueden aparecer públicamente sin riesgo de ser mentados. Los diputados socialdemócratas tienen todavía derecho actualmente a funcionar en algunas localidades; pero, desde luego, sólo si aceptan silenciosamente las decisiones de los fascistas.

Laumentablemente según parece, fuera de Alemania algunos círculos o extendiendo intencionalmente mentiras acerca del verdadero estado o no están bien informados. Corresponsales sociéticos escriben todavía directamente o los camaradas alemanes, no comprendiendo que con ello ponen en peligro al destinatario. Una camarada de Rusia me comunicó que comienza una nueva época en Rusia y que la victoria final no está, ciertamente, lejana. Otros camaradas enviaron cartas que, a mi parecer, contenían cosas peligrosas: camaradas rusos me enviaron una tarjeta ilustrada figurando un soldado del ejército rojo. Es preciso hacer constar que los camaradas de Rusia no deben corresponder con los de Alemania directamente, sino por medio de camaradas de otros países. Los tiranos de hoy son en Alemania los socialdemócratas que aplastan toda libertad. Es mentira, pues cuanto el periódico francés L'Humanité relate sobre la heroica batalla del K. P. G. No es verdad que el partido comunista sea hoy más fuerte y temible que nunca. Contrariamente, es un hecho que fanáticos comunistas e individuos de otras tendencias se alistan por su voluntad en las filas fascistas, traicionando a sus antiguos camaradas con arreglos ilegales. Aparte de los ataques individuales no existió ninguna violenta batalla contra el fascismo. El que otra cosa digo miente a sabiendas.

Los nacionalsocialistas quieren exterminar el marxismo, palabra bajo la cual ellos colocan todas las tendencias de libertad. Fracasaron, como fracasaron antes los romanos cuando quisieron destruir el movimiento cristiano, y como los cristianos cuando quisieron aplastar la prosperidad de la época científica. También ellos destruyeron grandísimas bibliotecas y centros de cultura. Todo en vano; la razón quedó. El proletariado honrado, revolucionario conscientemente, todavía no ha perdido el ánimo. ¿Quién sabe si la victoria de Hitler, que ha acabado con el cisma de décadas entre los trabajadores alemanes y con sus guerras civiles, quién sabe si esta victoria será favorable para la revolución mundial? Al menos de momento el frente se ha simplificado en Alemania. Lo único que necesitamos para llevar a cabo la libertad de los oprimidos en todo el mundo es organizar paulatinamente a los trabajadores de toda la tierra.

Según mi opinión, el camino de los internacionalistas es el adecuado a este objeto. Lo que se necesita es solidaridad común. Esta romperá la tiranía de las clases opresoras, cuyos miembros relevantes son Mussolini, Hitler, etc. etc. Deben caer ahora los cuadros nacionales, los cuales sujetan todavía a las masas trabajadoras. «LA LIBERTAD DE LOS TRABAJADORES SOLO PUEDE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.»

Escuela Socialista de Verano

Del 30 de julio al 13 de agosto